

## DESARROLLO DEL MODELO DE LAS ORGANIZACIONES DE SIGNIFICADO PERSONAL DE VITTORIO GUIDANO: LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN DEL SÍ EN EL MODELO COGNITIVO POST-RACIONALISTA EVOLUTIVO

**BERNARDO NARDI**

Università Politecnica delle Marche, Italia

**ANDRÉS MOLTEDO PERFETTI \***

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

**RESUMEN** En la línea de los estudios de Guidano, en estos años se han indagado los valores adaptativo-fisiológicos de las Organizaciones de Significado Personal (OSP). La reciprocidad con las figuras primarias de apego orienta los recursos adaptativos individuales hacia la construcción de la OSP más útil respecto al ambiente en el cual el sujeto madura. Comportamientos cuidadores percibidos como predecibles e invariantes favorecen un enfoque interno ("inward") y una lectura física de la reciprocidad: cuando ésta es alta, se desarrollan OSP "controlantes", y cuando es baja OSP "separadas". El cierre organizacional "controlante" está centrado en necesidades de protección/exploración; mientras que en la "separada" en necesidades de expresarse en contextos de aislamiento. Por su parte, comportamientos poco predecibles y variables favorecen un enfoque externo ("outward") y una lectura semántica de la reciprocidad: cuando ella es alta se desarrollan OSP "contextualizadas", mientras que cuando es baja OSP "normativas". El cierre "contextualizado" está centrado en la lectura de los cambios singulares del ambiente relacional, y el "normativo" en la categorización de los aspectos contrastantes de la realidad. La identificación de la OSP permite tomar y hacer emerger, en psicoterapia, los recursos adaptativos individuales, ampliando la capacidad de asimilar emociones perturbantes y de identificar estrategias comportamentales más dúctiles.

**PALABRAS CLAVE** adaptación; organizaciones de significado personal; reciprocidad

## THE DEVELOPMENT OF VITTORIO GUIDANO'S MODEL OF PERSONAL MEANING ORGANIZATIONS: THE PROCESSES OF CONSTRUCTION OF THE SELF IN THE DEVELOPMENTAL POST-RACIONALIST COGNITIVE MODEL

**ABSTRACT** Following Guidano's contributions, in the last years the adaptive-physiological values of Personal Meaning Organizations (PMO) have been investigated. In fact, reciprocity with the primary care-givers drives individual adaptive abilities toward the construction a more useful PMO with respect to the individual's own developmental environment. Predictable and invariable care-giver behaviors favor an inward focus and a physical view of reciprocity: when reciprocity is high, a "controller" PMO develops; and when it is low, a "detached" PMO develops. Whereas the "controller" closure is focused on needs of protection/exploration, the "detached" closure is focused on needs of expression in contexts of isolation. Likewise, non-predictable and variable care-giver behaviors favor an outward focus and a semantic view of reciprocity: when reciprocity is high, a "contextualized" PMO develops; and when it is low, a "norm-oriented" PMO grow up. Whereas the "contextualized" closure is centred on the specific changes of the relational environment, the "norm-oriented" closure is centred on the classification of antithetical aspects of reality. In psychotherapy, focusing on the PMO allows recognizing and favors the emergence of adaptive individual resources, improving skills for controlling perturbing emotions and finding new and more flexible behavioral strategies.

**KEYWORDS** complexity; constructivism; mind; psychotherapy

**RECIBIDO** 6 Marzo 2009  
**ACEPTADO** 4 Mayo 2009

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:** Nardi, B. y Moltedo, A. (2009). Desarrollo del modelo de las organizaciones de significado personal de Vittorio Guidano: Los procesos de construcción del sí en el modelo cognitivo post-racionalista evolutivo. *Psicoperspectivas*, VIII (1), 93-111. Recuperado el [día] de [mes] de [año] desde <http://www.psicoperspectivas.cl>

**\* AUTOR PARA CORRESPONDENCIA:**

Andrés Moltedo Perfetti. E-mail: [andres.moltedo@ucv.cl](mailto:andres.moltedo@ucv.cl)

*“La mia vita la definirei una sorta di ‘Incompiuta’ di Schubert,  
una sinfonia in due tempi, lasciata volontamente incompiuta”*  
Vittorio Guidano

Haber tenido la oportunidad de compartir con Vittorio Guidano y de haber seguido un *training* formativo con él, es una experiencia que a uno lo pone frente a dos caminos. El primero aquel de reflexionar acerca de su pensamiento verbal o escrito, y el segundo es aquel de, siguiendo un rigor metodológico aplicado a un modelo explicativo holístico que considera aproximaciones multidisciplinarias, desarrollarlo acorde a los resultados de nuevas investigaciones respecto del cerebro humano, modificándolo y generando nuevas aproximaciones explicativas.

Sin embargo, hay que tener presente aquello que ha señalado Moltedo (2004; 2007; 2009), que la apreciación de la visión teórica de un autor (y, a mayor razón de la obra post-racionalista de Guidano) es mediada por una serie de procesos tácitos internos. Paradojalmente, aquello que aparece como una limitante y un obstáculo ineludible, constituye al mismo tiempo, el punto de partida para analizar aquellos cambios epistemológicos y de praxis clínica que han sido el punto nodal de la atención de Guidano.

### **La herencia científica de Guidano: Aspectos fundamentales**

Respecto del primer punto, aquel de la reflexión sobre el pensamiento de Vittorio Guidano a los pocos meses de su fallecimiento, el 19 de mayo del año 2000 se realizó en el Ateneo Dórico de Ancona, el primer gran congreso<sup>1</sup> para recordar su figura y su obra, en el cual participaron casi todos sus más estrechos discípulos y colaboradores. En las actas de este congreso fue publicado un seminario inédito que Guidano efectuó en Ancona el 21 de Abril de 1989.

---

<sup>1</sup> Que ha sido seguido de una serie de Congresos de Psicología y Psicopatología Post-Racionalista, que desde 1999 hasta hoy, organizan en conjunto Bernardo Nardi y Mario Reda, alternativamente en la Universidad Politécnica de La Marca en Ancona y la Universidad de Siena, Italia.

Limitándose a los aspectos científicos, y sin considerar la extraordinaria humanidad de Guidano, tanto su pensamiento, como su obra clínica y didáctica continúan siendo hoy un desafío y una provocación.

Un primer aspecto de la obra guidaniana que queremos subrayar dice relación con la aplicación a la psicología clínica y a la psicopatología psiquiátrica de nuevos modelos tomados de las ciencias básicas. La centralidad y la importancia del observador en el conocimiento de la realidad, puesta en evidencia por la física cuántica (*no existe una realidad de la materia conocible objetivamente, sino sólo una realidad momento a momento, influenciada por la presencia y observaciones del hombre*), ha sido utilizada por Guidano (1988, 2000) para reconsiderar radicalmente el rol del clínico y del terapeuta. Éstos, de depositarios de verdades objetivamente dadas y poseedores de una capacidad interpretativa por encima de la de los consultantes, han sido redefinidos en términos de exploradores estratégicamente orientados, conscientes de sus propios límites y de la naturaleza irreductiblemente objetiva y subjetiva de cada experiencia cognoscitiva humana. Si de un lado existe la realidad objetiva en sí, del otro lado no podemos prescindir de nuestro rol de observadores: en cada representación suya, somos también nosotros. Este filtro subjetivo y parcial, por tanto, es siempre considerado como un último elemento objetivo de indagación científica ("post-racionalismo").

Por consiguiente, las terapias cognitivas tradicionales tienen y presentan, desgraciadamente, siempre un aspecto de verdad y sendas pedagógicas. El terapeuta cognitivo racionalista es uno que explica, que enseña, es un "teacher". [...] Este hecho lleva a considerar un gran problema respecto a la relación terapéutica: el problema de la objetividad. Hasta ahora, la mayor parte de los terapeutas se ha comportado como si ellos fuesen los poseedores de la objetividad, si no de aquella absoluta, por lo menos de aquella relativa al paciente. Y es un gran problema, porque si el terapeuta se siente detentando la objetividad, termina por ser, inevitablemente, un persuasor o un pedagogo. Hay que decir que es muy difícil para un terapeuta renunciar a ser garante y portador de la objetividad [...] (Guidano, 2000, pp. 29-30).

Un segundo aspecto, dice relación con el paradigma de la no causalidad de la evolución de los procesos psíquicos. Bajo esta línea, Guidano hace propios los elementos tanto de la teoría de sistemas como de la teoría de la evolución de las especies. La concepción del organismo como un sistema complejo cerrado y autoorganizado -cercano al enfoque evolutivo causal de Jaques Monod (1971) y a los conceptos de autopoiesis y de autorreferencialidad de Maturana y Varela (1980; 1987) - ha sido repropuesta en términos de no causalidad de la evolución cognitiva. Hablar de organismo autoorganizado significa abandonar la relación causa-efecto, incluso en lo que respecta a los procesos mentales. El foco de la atención es desplazado del nivel anátomo-funcional de la estructura biológica (neuronal) a aquel del desarrollo dinámico de los procesos mentales que derivan de tal nivel (aspecto procesal).

En otras palabras, aquello que surge en una óptica neo empirista es la visión de un organismo que es autoorganizado. Es decir, mientras precedentemente se hipotizaba que el organismo era sustancialmente pasivo respecto al orden externo, y que su conocimiento no era otro que la copia de tal orden, en esta nueva perspectiva el concepto básico es el de 'autoorganización'. Así, cualquier organismo, simple como la ameba o complejo como el hombre, del momento que tiene una estructura propia, la usa activamente para estructurar primero, y mantener después, su orden de sí, y en aquello consiste su habilidad evolutiva [...] (Guidano, 2000, p 25).

Un tercer aspecto, se refiere a la naturaleza interactiva de la relación entre causa y efecto. Existe constantemente una interacción, entre cuanto existe en el universo, a nivel de partícula; para la física cuántica esta interacción no puede ser descrita si no como probabilidad. Análogamente, para Guidano, el terapeuta como observador de la realidad (aquella del sujeto que acude a terapia) no puede sino influirla, incluso inconscientemente, y, a su vez, siendo influido por aquella: entre ambos se comportan como dos sistemas que se perturban recíprocamente y coevolucionan al mismo tiempo. Ello pone el acento sobre la

importancia de aquello que genera el paciente en el terapeuta en términos de relaciones emocionales. La transformación es el primer paso de la evolución y, en cuanto tal, es también el motor del complejo, y a veces doloroso, proceso de cambio en el curso del trabajo terapéutico. Con un enfoque operativo y proyectual, Guidano consideró la posibilidad de utilizar la activación emotiva del terapeuta como un instrumento para amplificar, en consonancia con el paciente, la posible intervención:

Si se abandona la idea que el terapeuta es un observador privilegiado que tiene una función de objetividad en cuanto tal, en esta nueva perspectiva ello se vuelve parte integrante de la relación terapéutica, y así se puede decir que el terapeuta es transformado por la relación terapéutica más o menos como el paciente, presenta también él reacciones emotivas que le permiten dar mayor relevancia a un aspecto o a otro, y estas activaciones emotivas son para él informaciones sobre su modo de funcionar y no sobre el del paciente. Todo esto, quiere decir, que el costo del abandono de la objetividad: es un costo que, según yo, agrava el trabajo del terapeuta y le aumenta el nivel de consciencia (Guidano, 2000, p. 30).

Un cuarto aspecto, que resume y de alguna manera generaliza los precedentes, dice relación con el valor aplicativo de las investigaciones que, aparentemente, se mueven en una órbita especulativa y epistemológica. La teoría cuántica y los paradigmas conectados a ella han abierto nuevos horizontes y han, consecuentemente, propuesto ulteriores y más complejos problemas, sean tanto especulativos como aplicativos. Aplicando estas contribuciones al funcionamiento mental, Guidano ha delineado un modelo que, no sólo no conduce a través de la complejidad a generar un sentido de incognoscibilidad absoluta y de nihilismo, sino, partiendo de una posición críticamente relativista y subjetivista, ha identificado un modelo extremadamente eficaz también en términos objetivos: no ha propuesto un paradigma cognoscitivo del todo nuevo, sino que ha provisto de un innovador protocolo teórico-operativo, con etiquetas diagnósticas y terapéuticas válidas y confiables.

Si se asume una perspectiva no empirista, el punto esencial se transforma en entender cómo nuestras características de observadores ingresan en aquello que estamos observando en la medida que lo hacemos, y esto conlleva un cambio radical de la impostación hasta aquí seguida. No se trata tanto de describir aquello que sentimos o los ingredientes que aparecen en la identidad individual, sino sobre todo de entender el problema del por qué sentimos aquello que sentimos, o del por qué es necesario tener un sentido de sí unitario y continuo para poder estar en condiciones de funcionar. En este sentido, una perspectiva en términos de epistemología evolutiva –vale decir, el estudio de la evolución del conocimiento y de los sistemas cognoscitivos- transforma necesariamente la impostación metodológica de base, del momento que, evidenciando cómo nosotros no podemos sustraernos a nuestro modo particular de ser animales, hace posible reconstruir el modo humano de ordenar la experiencia (Guidano, 2000, p. 34).

En síntesis, los aspectos fundamentales del modelo de Guidano, que han dado impulso al pasaje de una concepción clásica de la psicoterapia cognitiva a una visión procesal-sistémica y constructivista, son identificables en los siguientes puntos: a) la importancia de considerar el sistema individual en su globalidad psico-física y en su devenir temporal; b) la estrecha conexión entre los aspectos emocionales y los conocimientos individuales; c) la sustancial constancia de la organización de significado personal, no obstante las transformaciones con las cuales se encuentra en el ciclo vital, a partir de las características constitucionales y de las tonalidades emocionales que comienzan a definirse a través de la relación de apego; d) la necesidad de considerar aquello que sucede no como algo aislado, sino de ponerlo en el ámbito del ciclo vital del sujeto que lo experimenta, utilizando así una lectura evolutiva y no estática incluso de las descompensaciones psico-comportamentales; e) el valor activo y no pasivo de los procesos de adaptación individual; f) la continuidad entre las experiencias que un sujeto logra integrar en el sentido de sí (y que resultan, así, “normales”) y aquellas discrepantes, que dan origen a un malestar más o menos profundo, extendido y disgregante (diversos cuadros patológicos, con variadas potencialidades invariantes y tendencias evolutivas); g) la constante búsqueda

de un significado como característica fundamental de los sistemas cognoscitivos humanos (Nardi, 2000).

El modelo de funcionamiento mental —propuesto completamente por Guidano en su obra fundamental *"Complexity of the Self"* (Guidano, 1987), editada en italiano en 1988 (*"La Complessità del Sé"*) e inédita en castellano— ha nacido de esta innovadora y original aplicación a la psicología clínica y a la psiquiatría de ideas recavadas de los progresos científico-tecnológicos básicos producidos en el siglo XX. Siguiendo sus palabras:

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación que, teniendo más de diez años, se ha ido focalizando progresivamente en la realización de un modelo científico para la terapia cognitiva. En efecto, se ha hecho cada vez más evidente, en numerosos años de investigación y de práctica clínica, cómo un modelo explicativo de la psicopatología es un requisito esencial para poder elaborar una estrategia de intervención psicoterapéutica que tenga pretensiones de confiabilidad científica (Guidano, 1987, p.9).

Tras cuatro años, ha finalizado otra obra fundamental, *"The Self in Process"* (Guidano, 1991), recordando el constante trabajo de autorreferencia, con el cual el terapeuta esta constreñido en el curso de cada psicoterapia, que constituye "la otra cara" de la relación terapéutica. De esta manera, Guidano ha dejado un indicio sobre cómo desarrollar sus ideas y a través de cuáles caminos encaminar un acercamiento cognoscitivo a la complejidad y a la profundidad del pensamiento humano: Son estos aspectos, aspectos contrastantes e irresueltos los que, en este punto de mi evolución personal como terapeuta, me hacen apreciar la interdependencia entre cambio y consciencia como una 'interfaz' crítica en la comprensión de la estructura de la experiencia humana; el estudio acurado de tal interfaz podría revelar aspectos hoy impredecibles, en condición de conducir a un nivel de teorización ontológica respecto al cual cuanto he buscado de exponer en este libro podría ser obvio y banal. Es mi augurio de que pueda ocurrir en el curso de los próximos años (Guidano, 1991).

## Desarrollo del modelo organizacional de manera adaptativa y fisiológica

Respecto del segundo punto, es decir, aquel de modificar de su pensamiento, tras diversos años Nardi y su grupo han desarrollado un innovador modelo de las organizaciones, presentado completamente en el reciente libro "CostruirSi" (Nardi, 2007) y en una larga serie de publicaciones en italiano, castellano e inglés, donde algunos de sus puntos esenciales de desarrollo teórico serán expuestos en los próximos párrafos.

En el curso de la vida, a través de una confrontación continua del fluir de la experiencia con los esquemas ideo-afectivos memorizados hasta aquel momento, todas las personas articulan de una manera específica, irrepetible, unitaria y global, tanto la coherencia interna, como los límites de la identidad personal y el sentido propio de sí. El individuo puede compartir aspectos básicos del funcionamiento con cuantos tienen su misma organización, pero dispone también de aperturas estructurales peculiares propias, en constante devenir en el ciclo vital, que lo vuelve una persona absolutamente única e irrepetible.

En ese sentido, se sabe que ya para el fin del período fetal, las señales del niño dirigen el comportamiento de la figura cuidadora, la cual, dentro del rango de la modalidad permitida por su organización, se activa de manera única, acorde a la resonancia que percibe de las señales del niño.

Cuando la figura cuidadora es percibida como tendencialmente estable y predecible, en contextos y situaciones cotidianas similares que se repiten (llanto, hambre, sueño, gestos), se ve facilitada la decodificación precoz de la experiencia. La repetitividad y la constancia de las respuestas provenientes del ambiente (especialmente las relativas a la presencia o ausencia de cercanía y de la disponibilidad o indisponibilidad hacia las necesidades fisiológicas del niño y a las demandas expresadas por él) delimitan y simplifican las señales a aprender, facilitan el reconocimiento y permiten, a su vez, su expresión. En particular, son fo-

calizables precozmente aquellas activaciones subjetivas que son indicadas como emociones básicas (temor, rabia, tristeza, alegría, y en parte, disgusto), en cuanto aparecen comunes y decodificables por sujetos en edad infantil pertenecientes a casi cualquier contexto socio-cultural y geográfico. El reconocimiento de estas activaciones, que se repiten en las mismas circunstancias, permite tanto prever la respuesta del cuidador y su disponibilidad o no a corresponder a las necesidades propias, o de formar, mediante estas situaciones prototípicas, una serie de "escenas nucleares", que empiezan a formar la base de la construcción de un primer sentido de sí. La constancia y la predictibilidad de los comportamientos y de las expresiones emocionales del cuidador facilitan pues una decodificación precoz de las activaciones análogas en el niño. Este último, por ejemplo, empieza a percibir en cuáles contextos y en cuáles situaciones se puede sentir protegido o abandonado, tranquilo o en peligro, apoyado por una base segura o solo, gratificado o frustrado (*enfoque interno: inward*).

En cambio, en contextos en los cuales los comportamientos de la figura de referencia son percibidos como más complejos, más variables en relación a las situaciones y, en definitiva, menos predecibles, las activaciones emocionales externas aparecen también menos definidas y, así, menos claramente decodificables; el niño tiene la necesidad de apropiarse de más datos y de actualizarlos constantemente, en la construcción de escenas nucleares que son también objeto de remodulación y de redefinición constante, a medida que las percepciones que le conciernen cambian. También las activaciones emocionales son diversas, en cuanto tienden a caracterizarse por un componente perceptivo-cognitivo que forma parte integral de ellas: el repertorio emocional está menos caracterizado por emociones básicas y está formado prevalentemente por emociones que, para ser activadas, requieren de una valoración y reflexión previa sobre el comportamiento propio, a partir de las señales recavadas del ambiente: el temor a equivocarse o a hacer algo que no sea lo correcto, la tristeza, la vergüenza o la culpa cuando se ha hecho algo mal, la felicidad y la satisfacción de obtener una respuesta positiva de la figura cuidadora por haber

hecho bien otra cosa. En estos contextos, el sentido de sí se desarrolla partiendo de una marcada atención hacia estándares externos, que pueden ser confirmantes o desconfirmantes a cada instante, o bien que pueden constantemente señalar las reglas de comportamiento, los valores a respetar y metas a alcanzar en cuanto “justas”; en todos estos casos, el reconocimiento de las activaciones internas y la percepción de sí surge partir de las solicitudes o de los criterios obtenidos del ambiente externo al que se pertenece (enfoque externo o “outward”).

Así, las polaridades *inward* y *outward* pueden ser puestas a los extremos de un único eje de desarrollo, en el cual pueden aparecer como más o menos marcadas y evidentes de sujeto en sujeto. En la mayoría de los casos, en efecto, se observan situaciones intermedias, aunque lo común es que una de ellas prevalezca sobre la otra, las cuales se manifiestan a través de aspectos y comportamientos secundarios y subalternos.

Como se ha comentado, haciendo referencia a los ejes procesales de desarrollo, los aspectos invariantes de las organizaciones de significado personal expresan, sobre el plano adaptativo, la modalidad que el niño ha experimentado como más ventajosa y practicable para responder a sus necesidades; por tanto, sobre la base de estos aspectos invariantes, comienza a construir las relaciones de reciprocidad, en términos prevalentemente físicos (percepción y manejo de la distancia física) en los desarrollos *inward* o en términos prevalentemente semánticos (verificación de la confirmación/desconfirmación percibida o de la adhesión a las reglas y a los valores a respetar) en los desarrollos *outward*. El significado adaptativo de la búsqueda del mejor cuidado posible (que se estabiliza en la adolescencia en lo que respecta a las modalidades invariantes básicas de funcionamiento, pero que evoluciona constantemente a través de múltiples aperturas de crecimiento para otros aspectos variables) está a la base del sentido de unicidad y de continuidad histórica de todo individuo, definiendo los límites de su identidad.

Así, el enfoque *inward*, basado en las activaciones y desactivaciones emocionales en referencia a la distancia de la figura cuidadora, permite focalizar los procesos de atención en las percepciones ligadas a situaciones que se repiten (siendo así predecibles y anticipables), que dan al niño el sentido de cuán protegido o solo se encuentra, si es importante o sin importancia, o querible o no querible. Precisamente, la repetición predecible de los comportamientos del cuidador, sea en los casos de una presencia fuerte (reasegurante o espantadora, empática o fría), sea en los casos de evidente ausencia (porque falta, aparece distante o que no en condición de brindar el calor requerido) favorece la focalización precoz de las activaciones internas; éstas pueden estar ligadas al sentido de protección (en los contextos de alta reciprocidad) o de soledad (en aquellos de baja reciprocidad). En todos estos casos, el niño orienta sus estrategias adaptativas hacia una lectura interna del contexto externo, sobre la base de las activaciones que experimenta cada vez: si está tranquilo, el ambiente es seguro; si tiene temor, está en peligro; si se siente solo, no hay nadie que le pueda ayudar o que le ame.

Cuando la reciprocidad en términos de comunicación física es elevada, el niño comienza a definir los límites de su identidad sobre el control y la regulación de la reciprocidad física en términos de protección: el alejamiento de la base cuidadora para explorar el ambiente es percibido como posible en base a cuán seguro se siente (así está en condición de ejercitar un control de la situación y del contexto en el cual se encuentra): estas condiciones pueden realizarse directamente, cuando la figura cuidadora está realmente presente; o indirectamente, por medio del estímulo y la reaseguración. En todos estos casos, cuando la reciprocidad física es tendencialmente alta, emergen cierres organizacionales de tipo "controlante".

Por el contrario, cuando la reciprocidad física es tendencialmente baja, el niño define el sentido de sí de acuerdo a las capacidades propias de manejar la separación y el sentido de soledad que recibe como la condición habitual en la

cual le toca vivir; por tanto, a partir de una menor prontitud y más baja disponibilidad de ayuda, busca hallar respuestas adaptativas a las propias necesidades. Una baja reciprocidad puede apreciarse cuando la base cuidadora es percibida como frágil, incapaz o no disponible, o también cuando aparece como fría, lejana o simplemente falta. En estos casos emergen cierres organizacionales de tipo "separado".

En condiciones intermedias de reciprocidad, pueden configurarse organizaciones controlantes que perciben a las bases de referencia con aspectos contrastantes o con la posibilidad de ir en contra de los cambios: por ejemplo, sobre el eje de una buena reciprocidad, en situaciones en las cuales la figura protectora acudiente aparece también con algún aspecto de fragilidad (por ejemplo porque está enferma, aporreada, etc.) o existe cierto riesgo de alejamiento (por ejemplo por dificultades de pareja); sobre el eje de la baja reciprocidad, pueden observarse cierres organizacionales de tipo separado que perciben a la base protectora como poco presente o inconsistente en sí, pero siendo apreciada como positiva, aparece inadecuada a hacer frente a las necesidades del niño, o es rechazada o despreciada por otros, o bien su imagen cambia tras eventos negativos (problemas económicos o afectivos, etc.).

Sea en el cierre *inward* de tipo controlante como en el separado, el sentido de sí del niño puede definirse, en términos más o menos positivos o negativos, sobre la base de los comportamientos y de las respuestas a las propias solicitudes. En otros términos, los sujetos controlantes y aquellos separados pueden formarse un sentido de sí bueno o malo de acuerdo a las señales recibidas de las mismas escenas nucleares: por ejemplo, una relación de reciprocidad física elevada puede permitirle al niño percibirse capaz y seguro de sí, en condición de controlar y manejar las situaciones que enfrenta habitualmente, o frágil y necesitado de constante protección, escasamente controlante de manera autónoma de las experiencias cotidianas; análogamente, un niño que se desarrolla al interior de una relación de baja reciprocidad física puede formarse

un buen sentido de sí cuando experimenta que está en condición de obtener lo que necesita y que puede estar en condición de hacer frente a la necesidad externa, con buena capacidad de manejar la percepción de separación que experimenta como característica de la propia vida; por el contrario, tendrá un sentido negativo de sí si la separación es percibida como consecuencia de una negatividad propia y de una incapacidad personal.

Como se ha dicho, en estos cierres "*inward*" pueden confluír varios patrones de apego, no sólo seguros y organizados (B) o marcadamente inseguros y desorganizados (D), sino también evitantes defensivos (A), en los cuales la búsqueda de protección/libertad o de autonomía es efectuada de una forma adaptativamente más ventajosa utilizando el canal cognitivo, con modalidad inhibida, parental, complaciente o con amplios márgenes de autosuficiencia (estas últimas prevalentes en los sujetos que empiezan a orientarse hacia un cierre separado) o coercitivos resistentes (C), en los cuales la búsqueda adaptativa de protección/libertad o de autonomía es realizada mediante las expresiones emotivas de tipo amenazante-desarmante, indefenso o seductor (estas últimas prevalentes en los procesos de cierre controlante o escasamente representadas en los cierres separados).

Por otra parte, en el enfoque *outward*, la posibilidad de aprehender el mundo interno del otro, desarrollado en este eje, ha llevado a emerger dos diversos tipos de competencias: a) aquella de utilizar (y si es posible anticipar) el juicio externo para construir prácticas exitosas y de actualizarlas cuando ellas muten con el cambiar de las modas y de las tendencias; b) aquella de identificar teorías o modelos que expliquen de manera satisfactoria y clara la experiencia, reordenándola a partir de la ponderación de los aspectos contradictorios y contrastantes de ella.

En particular, un lenguaje cambiante, ambiguo, con límites difusos, requiere de una constante atención a los contextos perceptivos, con la consecuente variabilidad de los estados internos en relación a lo que sucede (o podría

sucedan) externamente. Este enfoque producirá, por lo tanto, de un lado del eje la aparición de comportamientos estrechamente ligados al "contexto" de referencia, con la posibilidad de apreciar las mayores o menores ambigüedades de los sujetos con los que se relaciona.

Cuando la reciprocidad comunicativa es elevada, el niño empieza a construir el sentido de sí sobre la base de las señales que percibe continuamente, de parte de una figura cuidadora muy presente (en términos positivos o negativos), actualizándolos en relación a cuánto aquellos aparecen como confirmantes o desconfirmantes. En particular, en los contextos de alta reciprocidad, las continuas señales recibidas orientan las estrategias adaptativas, al recibir al mismo tiempo confirmaciones o desconfirmaciones, a la búsqueda de la verificación de los resultados obtenidos o de las confrontaciones realizadas.

Emergen así cierres organizacionales de tipo "contextualizado", atentos a recavar, a cada instante, el sentido de sí en relación a las respuestas ambientales respecto a los comportamientos realizados y a la interacción con los otros. El sentido de sí, en relación a las confirmaciones o desconfirmaciones recibidas, puede ser más o menos positivo o negativo y orienta el comportamiento futuro, limitando o ampliando el horizonte de las expectativas propias. También en este caso se puede observar cómo la formación del sentido de sí, percibido en términos objetivos, tiene una marcada impronta subjetiva, que lleva a buscar o a evitar interacciones con la realidad externa y a anticipar éxitos o fracasos que pueden ser referidos a sí mismo sobre la base del concepto tendencialmente positivo o negativo que se tiene. Un buen sentido de sí lleva a buscar confirmación donde se piensa poder encontrarla y verificarla sobre la base de necesidades y valores, leyendo las desconfirmaciones como eventos posibles en la vida, dolorosos, pero que no mellan sustancialmente el valor personal. En cambio, cuando los confines personales son marcadamente indefinidos y/o negativos, eventuales confirmaciones son buscadas de manera escasamente adaptativa y proyectual, las desconfirmaciones son amplificadas y la búsqueda (o

la añoranza) de un objetivo confirmante puede devenir el objeto o fin de la existencia, sin valorar la adecuación de este objetivo respecto a los deseos personales (que no son percibidos de ninguna manera, o lo son sólo en términos confusos e insuficientes).

Del otro lado de este eje, cuando la realidad externa es percibida en la claridad de los claroscuros y enfocándose en los contrastes y las comparaciones, la lectura de la experiencia se polariza en la identificación de categorías abstractas bipolares y antitéticas (por ejemplo, bien/mal, justo/equivocado, etc.); por lo tanto, se hace necesario aprender a identificar y escoger los aspectos y eventos que acontecen con una connotación positiva y coherente, excluyendo aquellos discrepantes y negativos. De esta manera, es posible construir nuevos horizontes cognoscitivos, suficientemente fidedignos y ciertos, que dan forma a modelos existenciales y a representaciones de la realidad fenoménica más o menos creativas y sistematizadas.

Así, cuando la reciprocidad comunicativa es baja, de parte de la base cuidadora (que aparece al mismo tiempo presente pero también distanciada bajo el perfil emotivo) el niño percibe especialmente reglas, criterios y directrices sobre qué cosas debe hacer o no hacer sobre el plano práctico y, sucesivamente, también sobre el ético. En particular, en los contextos de baja reciprocidad la figura cuidadora primaria aparece atenta más sobre el plano racional que sobre el empático, por lo cual el niño orienta las estrategias adaptativas hacia la búsqueda de reglas y modalidades comportamentales percibidas como útiles (y, así, válidas) para obtener la aprobación y el cuidado. Tiende así a interiorizar estas reglas como valores a través de los cuales alcanzar las certezas necesarias para estabilizar el sentido de sí y del mundo. Define, de esta manera, un universo de pensamientos y comportamientos positivos, para buscar y reforzar, excluyendo al mismo tiempo las categorías de pensamientos y comportamientos que les aparece como negativos. La reciprocidad sobre el plano emocional está mediada por el responder a las prescripciones y está característicamente marcada por un componente cognitivo autoevaluativo. Los criterios, las normas

y los valores solicitados que aparecen suficientemente ciertos y perseguibles son utilizados para construir una imagen atendible y coherente de sí y del mundo, dando estabilidad a los límites de la identidad personal y buscando modelos y teorías de sí y sobre el mundo siempre más complejos, integrados y generalizables.

De este modo emergen y se definen cierres organizacionales de tipo "normativo" que, al contrario de aquellos "contextualizados", ven en el empeño y no en el resultado el parámetro de verificación del comportamiento propio. También en esta modalidad *outward* el sentido de sí puede ser más o menos positivo (cuando se logra experimentar las capacidades propias y se alcanzan aquellas certezas y objetivos acordes con los criterios utilizados) o, al contrario, negativo (cuando no se obtienen las certezas necesarias y se siente culpa: las dudas pueden ahora experimentarse mediante bloqueos y rumeaciones, mientras una tonalidad negativa puede implicar todos los sectores de la experiencia). En otros casos, también en ellas pueden converger los diversos tipos de apego, no sólo seguros y organizados (B) o marcadamente inseguros y desorganizados (D) sino también evitantes defensivos (A, en los cuales la búsqueda de confirmación o de certeza es efectuada de manera adaptativamente más ventajosamente utilizando el canal cognitivo, con modalidad inhibida, parental, complaciente o con amplios márgenes de autosuficiencia), o coercitivos resistentes (C, en los cuales las confirmaciones o las certezas son buscadas de forma más ventajosa mediante las expresiones emotivas de tipo amenazante-desarmante, indefenso o seductor).

Entre los cierres marcadamente "contextualizados", con alta reciprocidad comunicativa, y aquellos marcadamente "normativos", con baja reciprocidad comunicativa, existen formas intermedias, caracterizadas por aspectos de uno y otro cierre (en sujetos con base de referencia que buscan tanto adherir a modelos contingentes como a reglas generales; en general se observan en estos cuidadores comportamientos con características de variabilidad (más o menos

ambigua) sobre el polo “contextualizado” o de ambivalencia (antitética) sobre el polo “normativo”.

En definitiva, cada organización, en cuanto experimenta una modalidad de desarrollo específica en relación a las presiones percibidas del ambiente, tiene valores adaptativos, permite enfrentar y resolver múltiples problemas y provee de una serie de potencialidades y recursos. Por otro lado, por las mismas razones, pueden presentar una fragilidad determinada y puede prestarse a descompensaciones cuando los estímulos ambientales resultan perturbadores, superan la capacidad de mantención del equilibrio interno y no pueden ser integrados de alguna manera en el sentido de sí que se ha llevado adelante hasta ese momento. Por tanto, una percepción más o menos positiva o negativa de sí y del mundo, con la consecuente lectura del pasado y futuro propio, no depende del tipo de cierre –y del tipo de organización– como de la fragilidad constitucional y de los itinerarios evolutivos que el sujeto emprende al interior de una determinada organización, asimilando la experiencia y los mensajes externos y transformándolos activamente en sentido de sí.

### **Líneas de verificación experimental del modelo desarrollado**

Dentro de las diversas líneas investigativas desarrolladas en el modelo Post-Racionalista en los últimos años, y en consonancia con los argumentos expuestos en los párrafos anteriores, nuestro grupo ha realizado una comprobación experimental del diverso modo de percibir la realidad en las organizaciones *inward* y *outward*, el cual ha sido obtenido por nosotros mediante un estudio de resonancia magnética funcional. Dicho estudio fue conducido en colaboración con el Instituto de Radiología y la Sección de Fisiología del Departamento de Neurociencias de la Universidad Politécnica de La Marca. En él, se presentaron caras que experimentaban diferentes emociones, lo que se tradujo en observar que los sujetos *inward* activaban precoz y primariamente la amígdala (especialmente la derecha), mientras que los *outward* activaban muchas más áreas, incluso corticales. En los primeros se verifica una activación emocional prioritaria que guía el comportamiento, mientras que en los

segundos la elaboración cognitiva de la expresión facial percibida aparece como esencial para determinar aquello que se estima. En ambos casos, *inward* y *outward*, cuando se observaba una emoción expresada por un rostro extraño se producía un efecto “sorpresa” que activaba mayormente respecto a la percepción de la misma emoción en su propio rostro.

En otra investigación, todavía en curso, realizada con el Instituto de Biología y Genética del Ateneo Dórico, se está evaluando, a través de algunas variantes genéticas (polimorfismos) de la serotonina, presentes en sujetos *inward* y *outward*, cómo interactúan y se influyen recíprocamente en la relación de apego factores innatos y aprendidos.

## Conclusiones

Cada organización, en cuanto experimenta una específica modalidad de desarrollo en relación a las presiones percibidas del ambiente, tiene valores adaptativos, que le permiten enfrentar y resolver múltiples problemas y brinda una serie de potencialidades y recursos. Por otra parte, por las mismas razones, puede presentar cierta fragilidad y puede prestarse para descompensaciones cuando los estímulos ambientales resultan perturbantes en cuanto superan la capacidad para mantener el equilibrio interno y no pueden ser integrados de modo alguno en el sentido de sí que se posee hasta ese instante. Por lo tanto, una percepción más o menos positiva o negativa de sí y del mundo, con la consiguiente lectura del pasado y futuro propio, no depende del tipo de cierre – y, así, del tipo de organización- sino sobre todo de la fragilidad constitucional y de los itinerarios evolutivos que el sujeto emprende al interior de una organización dada, asimilando la experiencia y los mensajes externos, transformándolo activamente en sentido de sí.

## Referencias

- Guidano, V. (1987). *Complexity of the self*. New York: Guilford Press.
- Guidano, V. (1988). *La complessità del Sé*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Guidano, V. (1991). *The self in process*. New York: Guilford Press.
- Guidano, V. (2000). Orientamenti razionalisti e non razionalisti nella psicoterapia cognitiva. En B. Nardi (Ed.), *Vittorio Guidano e l'Origine del Cognitivismo Sistemico processuale*. Ancona: Accademia dei Cognitivi della Marca.
- Maturana, H., y Varela, F. (1980). *Autopoiesis and Cognition. The Realization of the Living*. Dordrecht: Reidel.
- Maturana, H., y Varela, F. (1987). *The Tree of Knowledge*. Boston: Shambhala.
- Moltedo, A. (2004). Más allá de la nosografía: La visión Cognitivo Procesal Sistémica del Síntoma. *Psicoperspectivas*, 3, 85-93.
- Moltedo, A. (2007). Le difficoltà della nosografia dei disturbi dell'umore. En B. Nardi (Ed.), *L'umore e i suoi disturbi*. Ancona: Accademia dei Cognitivi della Marca.
- Moltedo, A. (2009) *De las Estructuras Cognitivas a los Estilos Personales: la evolución del pensamiento de Vittorio Guidano*. Inédito.
- Monod, J. (1971). *Zufall und Notwendigkeit. Philosophische Fragen der Modernen Biologie*. München: Piper.
- Nardi, B. (2000). Vittorio Guidano e l'Origine del Cognitivismo Sistemico Processuale. Atti del II Convegno di Psicopatologia Post-Razionalista. Ancona: Accademia dei Cognitivi della Marca.
- Nardi, B. (2007). *CostruirSi. Sviluppo e Adattamento del Sé nella Normalità e nella Patologia*. Milano: Franco Angeli.